

# **La última Noche**

**Mauricio Osorio**

*Para Jenifer Anguiano, mi futura esposa.  
Que este sea el boceto de todos los libros  
que vienen.*

## *Contenido*

La última noche .....	1
La Cegua .....	10
Llegada la noche .....	17
Ojos de miel.....	25



## La última noche

*"Hoy es mi última noche, ya puedo escuchar cómo se acerca, lentamente. Como si disfrutara acortar la distancia"*

Cerré la tapa de mi laptop, llevaba más de una hora escribiendo en el auto.

Llegamos por fin a el que sería nuestro nuevo hogar, Tres cruces, prometía ser una experiencia mágica. Un ambiente fresco y rodeado de pinos verdes y frondosos; carnavales típicos de ese pueblo y varios templos y mercados por recorrer. Raúl tomo el puesto directivo en una de las fábricas que conforman la compañía para la que trabaja, esta, debido al mismo giro de la empresa, se dedicaba a la tala y procesamiento de la madera de pino.

—Ya me voy a dormir, — dijo Raúl.

—En un momento te alcanzo amor— Respondí.

Saqué mi laptop para continuar con mi libro. Me quité los zapatos y me acomodé en el sillón.

Durante los cinco años que llevamos de casados nuestra rutina siempre ha sido la misma.

Raúl se duerme temprano porque tiene que estar en la fábrica a las cinco de la mañana; por el contrario, yo, no tengo horario. A los dieciocho años abandoné la universidad y decidí que sería yo, mi propia jefa.

Comencé escribiendo artículos en un blog, luego compré mi dominio y tenía mi propia página web, todo ello me fue llevando hasta lo que hoy se ha con vertido en una saga de cinco novelas de acción "Becky Bullock, detective por accidente". Y aquí estaba de nuevo, escribiendo el sexto y último tomo de mi novela.

Eran las once y media de la noche; la leña que Raúl había puesto en la chimenea, hace rato que se había consumido. cerré la tapa de mi laptop y subí a la habitación. Elegimos el cuarto de arriba porque tenía una gran ventana que nos regalaba una hermosa vista nocturna.

Eran las tres de la mañana, los perros de los vecinos estaban inquietos, aquel ruido entre ladridos, aullidos y aquella atmósfera extraña que se desató, me despertó. Abrí la ventana para echar un vistazo, el viento sopló removiendo las cortinas y emitiendo un silbido al pasar entre los

árboles, la luna llena también se colaba, iluminando la habitación de un tono blanquiazul. Me percaté de otro sonido, que se mezclaba con el lamento de los animales, prestando mucha atención, se escuchaba un grito aterrador, era la voz de una mujer que se perdía entre la oscuridad de las calles.

Raúl dormía profundamente, lo meneé, le hablé en voz alta, pero él simplemente no se despertó. Sin el apoyo de mi marido, pero con la determinación y la curiosidad a tope, bajé las escaleras, abrí la pesada puerta de metal y esta emitió un crujido oxidado, como quejándose por haberla despertado.

El viento alborotó mi cabello y me heló el rostro y las manos. Con los brazos cruzados caminé en dirección de los lamentos. Armada con la linterna de mi teléfono, me abrí paso entre la oscuridad. La señora Ada, se asomó por la ventana de su casa apenas vi la silueta que movió la cortina para fisgonear y de nuevo se ocultó. seguí mi camino por las calles empedradas, no quería meterme en líos, pero si alguien estaba en problemas, tal vez podría llamar a la policía. Y de pronto, el lejano lamento se convirtió en un fuerte grito:

— ¡auxilio! Por favor— gritaba ella.

Me di media vuelta y corrí de vuelta a casa, los perros de los vecinos aullaban con temor, y mientras corría sentía que algo se acercaba rápidamente. Cerré la pesada puerta de metal, subí las escaleras y traté de despertar a Raúl, pero él no reaccionaba. De pronto los gritos de socorro se escuchaban afuera de la casa. La mujer gritaba y pedía auxilio una y otra vez.

Podía escuchar como tocaba de puerta en puerta mientras seguía gritando, que alguien la ayudará. Cuando finalmente escuche el sonido vibrante del metal en intermitentes golpes contra nuestra puerta, mi cuerpo se quedó inmóvil, no me atrevía a asomarme, Raúl seguía durmiendo como si estuviera bajo algún hechizo. Tomé valor apenas para cerrar la ventana y volver a la cama, no pude dormir. Después de varios minutos ya no se escuchaba nada.

Al día siguiente, la señora Ada barría su banqueta, me acerqué a ella y le pregunté si acaso escuchó aquellos gritos la noche anterior. Quería algún respaldo de que todo aquello no fue solo una pesadilla mía.

—Sí, los escuché, — dijo con rabia.

No le agradó nuestra llegada al pueblo, ya me habían advertido que La señora Ada odia a los forasteros. Pero esta mañana parecía realmente molesta.

— ¿Qué pasó? —pregunté.

—No ha pasado nada— Gruñó— y más vale que se olvide de ello, deje sus paseos nocturnos. La estoy vigilando, Hum. Eso que escuchó— dijo acercándose con la escoba empuñada como si fuera un rifle—, es el perro negro, es... el diablo. Ustedes, gente de ciudad, no saben nada, se han olvidado de Dios, son personas que ya están condenadas.

—Dios nos libre de él—Dijo mientras se metía a su casa persignándose y clamando algo al cielo, en un lenguaje extraño.

En su puerta tenía grabada una frase que decía: "El señor es mi pastor nada me..." El resto del texto estaba desgarrado por lo que parecía ser marcas de una zarpa.

"Que disparate", pensé. Esa tarde mientras salimos a conocer el pueblo como acordamos, le platique a mi marido, pero él solo rio y me dijo

que estaba loca. En las tiendas de artesanías había muchas estatuillas de perros negros, así como máscaras y pinturas al óleo, definitivamente era la atracción principal de este pueblo. Pasamos toda la tarde en el carnaval anual de Tres Cruces. Todo lo que nos habían contado sobre pueblo viejo era verdad, era un pueblo lleno de tradiciones y festivales, en donde "vivirás una experiencia mágica".

La noche llego de nuevo a Tres Cruces, los vecinos se apresuraban a cerrar las puertas y las ventanas, apagaban las luces y en unos minutos, parecía un pueblo fantasma. Desde luego no creí ni una de esas leyendas, de lo que sí estaba segura era de que escuché unos gritos. Tal vez alguien usaba la leyenda del perro negro como tapadera para secuestrar gente. Esa noche no me dio por escribir, solo podía pensar en la noche anterior. "La leyenda del perro negro de Tres Cruces" sonaba a Best Seller.

Traté de olvidar lo ocurrido y conciliar el sueño, y justo cuando me estaba quedando dormida, lo escuché de nuevo.

Aquel grito de socorro. ¿Un perro negro eh? No resistí más, tenía que comprobarlo, tenía que ver con mis propios ojos quien gritaba tan